

MODERNIDAD

El renacimiento

Desde finales del siglo XIV y principios del siglo XV, las ciudades-Estado italianas como Florencia, Milán, Venecia, Roma y los Países Bajos, Holanda y Bélgica, experimentaron un florecimiento en las artes, la literatura y la ciencia. Este movimiento cultural conocido como el Renacimiento, fue impulsado por un gran número de eruditos, escritores y artistas, quienes renovaron el arte y las ideas medievales retomando elementos de la Antigüedad clásica, para formar una cultura fundamentada más en aspectos intelectuales y artísticos que políticos o religiosos, con nuevos elementos como el individualismo, el realismo y el surgimiento de la modernidad.



Ideas del Renacimiento

Este movimiento afectó las estructuras básicas de la sociedad y la cultura, la vida cotidiana, las normas morales, los ideales éticos, las artes y las ciencias del momento. Algunas de sus ideas centrales fueron:

- El humano es un ser capaz de cambiar cualquier realidad; cuando sufre, es por falta de esfuerzo intelectual o manual y no por causa del destino, la naturaleza o la acción divina.
- El ser humano debe desarrollar un espíritu de libertad, que abarque todos los campos de la actividad humana, en especial la esfera del pensamiento.
- La religión es un asunto privado, con cierta indiferencia hacia la autoridad de la Iglesia, pero no necesariamente en oposición a la idea de Dios.
- La estructura social está conformada por seres libres e iguales, donde lo más útil para la comunidad es al tiempo lo más grato para el individuo.
- Hay un renovado interés por la ciencia, que culmina con la revolución científica del siglo XVII.
- Se recuperan las ideas de belleza y sobre todo la propuesta estética de Roma y Grecia, que acompaña el florecimiento artístico y literario.

El Renacimiento en las artes

El arte italiano del Renacimiento, reflejado en la arquitectura, la escultura y la pintura, tuvo su más alta expresión en el siglo XVI, período denominado Cinquecento. Durante los siglos XIV y XV los artistas se distanciaron de los modelos estéticos medievales e incorporaron al ser humano y a la naturaleza como motivos centrales de sus obras, utilizando diversas técnicas y recursos.

- Los artistas renacentistas se esforzaron por dar a sus obras una sensación de conjunto, en la que los diversos elementos forman parte de un todo.
- Con el uso de la perspectiva en las obras de los renacentistas se dio tridimensionalidad, profundidad y amplitud a las escenas, imitando la percepción visual humana.
- La luz se usó para dar volumen y destacar planos.
- La pintura al óleo sobre lienzo fue la técnica preferida, dejando a un lado los retablos.

- Los personajes se individualizaron en la composición del cuadro, resaltando la expresión de los rostros y los gestos corporales, para comunicar sentimientos y aspectos psicológicos.
- El individualismo de la época se concretó con la inclusión del retrato como forma artística y con el surgimiento de la figura del artista, que firma lo que crea, a diferencia de la Edad Media, cuando la mayoría de las obras eran anónimas.
- Los artistas del Renacimiento buscaron la belleza en lo humano. Estudiaron anatomía, observaron posturas y movimientos del cuerpo, buscaron proporcionalidades matemáticas y revivieron los modelos de belleza de la Antigüedad clásica.
- Los motivos religiosos siguieron ocupando un lugar privilegiado, ya que se buscaba comunicar una relación entre lo humano y lo divino distinta a la que caracterizó al arte medieval. Esta ruptura se plasmó en la creación de escenas realistas insertas en un contexto natural, en la proporción, el énfasis en la figura humana y la gestualidad.



Reforma protestante

64

La Reforma fue un movimiento religioso que comenzó como un intento de renovación de la Iglesia católica en una disputa contra la jerarquía eclesiástica y algunos de los principios que defendía y que, finalmente, condujeron a la crisis del catolicismo en Europa.

La Reforma se inició el 31 de octubre de 1517, cuando el monje agustino Martín Lutero hizo públicas sus "95 tesis contra la doctrina de la Iglesia católica", en las cuales criticaba algunas prácticas y creencias de la Iglesia.



Causas de la Reforma

Desde la Alta Edad Media, la Iglesia católica había tenido conflictos y divergencias políticas e ideológicas en su interior:

- Actitud mundana de los miembros de la Iglesia. Durante los siglos XIV y XV el principal interés de muchos eclesiásticos fue el enriquecimiento y el poder político. Algunos obispos y abades actuaban más como soberanos de un territorio que como delegados de la Iglesia. Muchos clérigos se casaban y tenían hijos.

Había prácticas de la Iglesia que generaban rechazo social, como las indulgencias y la simonía, así como la acumulación de varios cargos por una misma persona.

- Fortalecimiento de las monarquías. Durante los siglos XIV y XV surgieron en Europa los Estados modernos. Para la consolidación de su poder, estos lucharon contra algunos vasallos feudales

y en especial contra el poder de la Iglesia. Sus disputas tuvieron que ver con el cobro de impuestos, el nombramiento de los cargos eclesiásticos y la pretensión papal de representar un gobierno universal. Además, muchas tierras y riquezas de la Iglesia fueron confiscadas por estos reyes.

- La piedad moderna. La piedad o devoción moderna fue un movimiento que se extendió en el norte de Europa. Los creyentes, religiosos y laicos, creían en una comunicación directa con Dios. Estas ideas deslegitimaban la necesidad de una organización eclesiástica y ante todo la de un cura, un abad o un sacerdote.

La Ilustración

Se denomina Ilustración, al movimiento de renovación intelectual, cultural, ideológica y política que surgió en Europa, como resultado del progreso y difusión de las nuevas ideas y de los nuevos conocimientos científicos; los mismos que iluminaron la mente de los hombres, a la vez que contribuyeron a modificar su espíritu. La ilustración alcanzó su mayor desarrollo en el siglo XVIII, llamado, por ello "Siglo de las Luces".

¿Qué fue la Ilustración?

La Ilustración, también conocida como la edad de la razón, fue un movimiento filosófico que tuvo lugar principalmente en Europa y, más tarde, en América del Norte, a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Sus participantes pensaron que estaban iluminando el intelecto humano y la cultura después de la "oscura" Edad Media.

Representantes del pensamiento ilustrado



Con respecto a las figuras más importantes de este movimiento, basta decir que se trató de grandes filósofos y hombres de ciencia, quienes pusieron su fe en el saber humano, así como en la necesidad de que la civilización comprendiera que la Razón del hombre –según su punto de vista- era el único faro que podía guiar la Humanidad hacia un estadio mucho más avanzado, en donde se corrigieran muchas de las calamidades que oprimían a esa generación. Entre algunos de los más importantes representantes de la Ilustración, se encuentran los siguientes:

- » René Descartes (1596-1650). Entre otra de las grandes figuras de la Ilustración se encuentra este filósofo, escritor, matemático y pensador francés, quien es reconocido históricamente como padre de la filosofía moderna, aun cuando también se le atribuye el haber concebido la geometría analítica, la cual además de haber sido la piedra angular de la revolución científica sucedida a raíz de ella, propone al individuo el concebir un método que le permita entender la realidad de la naturaleza como una entidad emanada de un orden racional, concepto que coloca a Descartes también en la cúspide de la Ilustración, al considerar que la naturaleza responde a una razón superior que solo puede ser entendida por la razón humana.

» John Locke (1632-1704). Filósofo británico, quien es reconocido como uno de los primeros seguidores del Empirismo en su país, área en donde sostenía que la conciencia humana resulta de la teoría de las ideas innatas. Así también, John Locke es reconocido como uno de los intelectuales de mayor importancia dentro de la Ilustración, movimiento en donde además se le identifica como padre del liberalismo económico, debido a sus ideas económicas y sociales, de las cuales destaca sobre todo la concepción del Estado y la división de poderes, así como la necesidad de un Gobierno dominado por los civiles. Su obra representó lectura obligada y una gran influencia para pensadores como Voltaire y Juan Jacobo Rousseau, al igual que para los pensadores de la Ilustración estadounidense e incluso americana. Muchas de sus ideas inspiraron los movimientos independentistas, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica.



» Voltaire (1694 – 1778). Escritor y pensador francés, cuyo verdadero nombre era François-Marie Arouet, aun cuando pasó a la historia por su seudónimo Voltaire, así como por su gran convicción de que la conciencia y la razón humanas eran las llaves y el camino hacia una humanidad de respeto, así como de una civilización cuya evolución vendría de manos de la ciencia. Igualmente, Voltaire vio en el conocimiento y en el saber las herramientas de liberación del hombre, y en el elemento esencial para salir de la opresión, mientras que la moral era para este pensador el germen del pacto social que permitía la convivencia.

- » Juan Jacobo Rousseau (1712 – 1778). Escritor, filósofo, ideólogo, entre otras múltiples áreas de estudio, dominadas por este hombre suizo, que representa el ideal de hombre ilustrado, aun cuando en la evolución de su pensamiento terminó por distanciarse de algunos de los principales pensadores de este movimiento. Autor de la célebre obra "El contrato social", que tanta influencia tuvo en la Revolución francesa, así como en las revoluciones independentistas de las colonias españolas y Estados Unidos, Rousseau es tenido también como un pensador revolucionario, de ideas radicales, quien creía a toda costa que el hombre es un ser libre por naturaleza, así como bueno de forma innata, por lo que debe ser educado desde y para estas dos cualidades.
- » Montesquieu (1713-1784). Por su parte, este pensador, ideólogo y escritor francés también se convirtió en una de las grandes figuras de la Ilustración, sobre todo a raíz de su tesis sobre la necesidad de crear un Estado en donde existieran al menos tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, los cuales influyeran en las decisiones y la administración de la Justicia de forma separada y cónsono con los ideales de justicia. Igualmente, Montesquieu fue partidario de construir una sociedad mucho más tolerante, donde el hombre pudiese encontrar la libertad y la felicidad.
- » David Hume (1711-1776). De origen escocés, Hume se caracterizó también por desarrollarse en varias áreas de conocimiento como la historia, la sociología y la economía. Así mismo, es tenido como una de las grandes figuras de la Ilustración, tanto escocesa, como occidental. Su filosofía puede inscribirse dentro del Empirismo, pues Hume creía fervientemente que era la experiencia la principal y única fuente en donde podía beber el conocimiento del hombre, pues sin la experiencia sensible no se podía llegar al saber.

Ideas políticas ilustradas

Los pensadores ilustrados se apoyaron en el racionalismo de Descartes y en el ejemplo de las revoluciones burguesas inglesas del siglo XVII para desarrollar nuevas teorías políticas.

Los tres pensadores más importantes fueron:

- » Montesquieu. En su obra *El espíritu de las leyes*, propuso un sistema de gobierno, la monarquía parlamentaria, en el cual el poder del Estado se dividía en tres poderes: el Legislativo, que dicta las leyes, el Ejecutivo, que las aplica, y el Judicial, que controla su cumplimiento.
- » Voltaire. En su obra *Cartas filosóficas sobre los ingleses*, propuso un régimen parlamentario que limitara el poder absoluto de los reyes. Fue un constante crítico del autoritarismo y promovió los principios de la libertad religiosa y económica.
- » Rousseau. En su obra "El contrato social", planteó que el poder y la soberanía residen en el pueblo, y que las sociedades se organizan por un contrato social entre los hombres, quienes delegan su poder en unas autoridades, para someterse libremente a las leyes que emanan de esa voluntad general.

Ideas económicas ilustradas

Las ideas económicas desarrolladas por los ilustrados dieron origen a dos líneas de pensamiento económico: la de los fisiócratas y la de los liberales.

La fisiocracia sostenía que existían leyes naturales perfectas que regulaban toda la economía. Por eso debía permitirse la plena libertad económica. Además, planteaba que la única fuente de riqueza era la tierra. El liberalismo plantea que la verdadera fuente de riqueza es el trabajo, el cual debía realizarse con absoluta libertad.

- » F. Quesnay. (1694 – 1774) Fue un médico de profesión, pero conocido por sus postulados económicos, considerado el más importante teórico de la fisiocracia. Enseñaba que la agricultura era la actividad económica más importante. Solo el agro producía la riqueza y por lo tanto, la población campesina era la única clase productiva. La industria y el comercio no producían valores nuevos, sino que se limitaban a transformar y distribuir los productos, la agricultura necesitaba para prosperar un régimen de libertad económica: debía imperar la libertad para las personas y la comercialización de los bienes materiales.
- » Adam Smith (1723 – 1790) Este inglés es considerado como uno de los primeros economistas académicos. Su obra más famosa es "La riqueza de las Naciones", que fue publicada en 1776. El libro adquirió gran fama ya durante su vida, convirtiéndose su autor en un personaje admirado. Entre los aspectos centrales de su pensamiento figura:
 - La idea de que el papel del Estado debe ser de no interferencia en la vida económica, ya que cada individuo, guiado por sus propios intereses, actuará de la mejor forma posible para sí mismo y para la sociedad en general. La acción del Estado debe limitarse a la defensa nacional, a la administración de justicia y a la construcción y conservación de aquellas obras públicas que, por no ofrecer suficientes perspectivas de beneficios, no fueran de interés para la iniciativa privada.
 - Discrepaba profundamente de la idea de que la tierra fuera el único factor realmente productivo considera el trabajo como origen de todo valor y de toda riqueza. En consecuencia, la riqueza de una nación dependerá, por una parte, de la capacidad de producción de este trabajo, y por otra, de la cantidad de trabajo útil que esta nación posea.

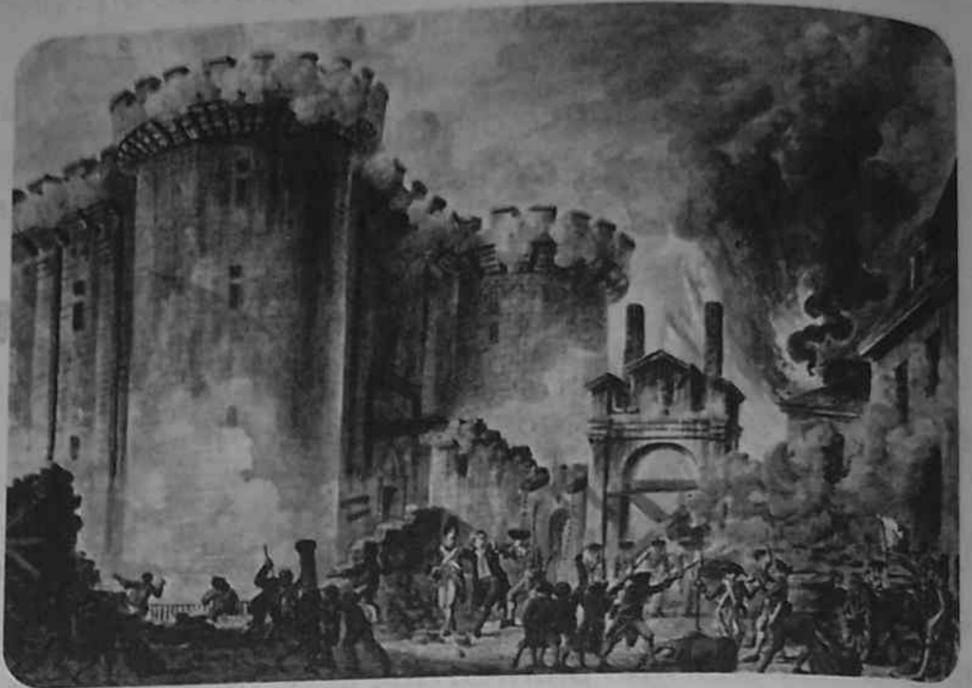
- El progreso económico y el bienestar resultan de una creciente división del trabajo
- El bienestar colectivo era la suma de las riquezas privadas.

Por medio de la ley de la oferta y la demanda los precios y salarios se regulaban automáticamente en forma justa y conveniente.

Revoluciones políticas y burguesas

La Revolución francesa

Uno de los acontecimientos que más influyó en el desarrollo histórico del mundo a lo largo del siglo XIX fue la Revolución francesa de 1789. Esta dio inicio a un proceso de cambios políticos y sociales que trascendieron las fronteras francesas y estructuraron la vida política de muchas naciones hasta nuestros días. Se suprimieron los antiguos derechos feudales, se proclamó la igualdad de todas las personas ante la ley, se instauró la república y se consolidó la doctrina sobre la soberanía del pueblo por encima de los derechos del rey.



La Revolución francesa es uno de esos pocos eventos de la historia de la humanidad, cuyas consecuencias sísmicas continúan reverberando a través de los siglos y más allá de las fronteras de Francia. La tempestad que se desató después que el pueblo de París finalmente se rebeló y se tomó el odiado símbolo de La Bastilla el 14 de julio de 1789, no solo marca el final de una débil monarquía y del llamado "antiguo régimen". No fue simplemente el caso de una turba empobrecida que se alzó contra sus despotas gobernantes en un desesperado intento de revancha y de reivindicaciones. Fue todo eso y mucho más. Ya el escritor inglés Charles Dickens, en 1859, intentó definir lo que fue la Revolución francesa: una época contradictoria, caótica, que dio para todo. "Fue una era de sabiduría, una era de torpeza, fue una época de fe, una época de incredulidad, fue la estación de las Luces, pero también la estación de la Oscuridad..."

Según la historiografía clásica, la Revolución francesa marca el inicio de la Edad Contemporánea al sentar las bases de la democracia moderna, lo que la sitúa en el corazón del siglo XIX. Abrió nuevos horizontes políticos basados en el principio de la soberanía popular, que será el motor de las revoluciones de 1830, de 1848 y de 1871. La Revolución francesa difundió por el mundo los ideales de libertad y fraternidad, así como el de la soberanía popular; y divulgó, primordialmente el conocimiento de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano.

Situación política, económica y social de Francia antes de la revolución

Situación política

Durante el siglo XVIII, Francia al igual que España y Portugal, se caracterizaban por tener un sistema de gobierno absolutista, al que se conocía como Antiguo Régimen. Francia se encontraba gobernada por la monarquía absoluta, en ellos se encontraba todo el poder del estado y solo ellos eran quienes tomaban decisiones. Este sistema político en Francia, creó un gran malestar entre la población, por las desigualdades sociales que se veían y los privilegios que obtenían algunos pocos.

La población se encontraba oprimida, el rey era quien decidía todo, que libros leían, que periódicos existían, los impuestos, entre otras cosas y todo esto sin consultarlo con nadie solo él tomaba las decisiones. Lo que llevó a que la población se revelara en contra del estado.

Quien gobernaba en Francia en esta época era el rey Luis XVI, casado con María Antonieta, que era de origen austriaco. María Antonieta gozaba de gran poder e influencia, aunque en realidad era ignorante en cuestiones de política. Luis XVI, por su parte, era consciente de la difícil situación por la que atravesaba el reino, pero su débil carácter no le permitió afrontar los problemas. Los monarcas de Francia eran tan detestados que en las plazas, a escondidas de la guardia real, los bufones imitaban a Luis XVI por carecer de dominio y a María Antonieta por gastar el dinero de Francia en perfumes y elegantes trajes.



El rey también dirigía la justicia. Él decidía si la persona era libre o no. Para que las personas condenadas confesaran, se usaba la violencia. También había una discriminación entre los nobles y los campesinos en los delitos. Si los dos cometían el mismo delito, un campesino era castigado de una manera más severa que un noble.

Situación económica

Francia era, a finales del siglo XVIII, un país eminentemente agrícola. La agricultura francesa experimentó una lenta progresión debido esencialmente al aumento de la extensión de las tierras roturadas y a la introducción de nuevos cultivos, como el maíz y la patata. Sin embargo, se publicaron muchos tratados a lo largo de la centuria, mediante los que se intentaba difundir nuevas técnicas y modernos procedimientos para aumentar los rendimientos de la tierra.

El Estado, incluso, intervino para fomentar la producción y estimular la aplicación de estos cambios. Pero estas innovaciones no tuvieron un gran alcance porque la población rural no estaba preparada para ponerlas en práctica debido a la presión de las rentas señoriales y eclesiásticas que tenía que soportar y también a su ignorancia. Además, existía suficiente suelo agrícola en Francia como para aumentar la producción simplemente mediante el aumento de la superficie cultivada, sin necesidad de modernizar la agricultura.

La industria en Francia era todavía muy arcaica a finales del Antiguo Régimen. La producción industrial estaba en manos de los campesinos al menos en un 50 por 100. Fabricaban a escala local para el autoconsumo todo tipo de productos, como el pan, los aperos de labranza, la cestería, etc. En las ciudades, la producción correspondía a los gremios. Pero estas corporaciones constituían un freno para la industria, ya que la rigidez de sus reglamentos impedía que los artesanos capacitados aumentasen la producción más allá de lo establecido por las ordenanzas, y que la iniciativa de los más inquietos sirviese para introducir nuevas técnicas que redundasen en beneficio de la calidad de los productos.



En cuanto al comercio, sí experimentó un crecimiento considerable a lo largo de la centuria, hasta el punto de que se multiplicó por cinco y superó al comercio de Gran Bretaña. Los puertos de Nantes y Burdeos en el Atlántico alcanzaron un importante desarrollo y se convirtieron en dinamizadores de la economía industrial por cuanto espolearon la fabricación de productos para la exportación y al mismo tiempo facilitaron en sus alrededores la transformación de los productos coloniales que venían del otro lado del océano.

A pesar de todo, en 1786, Francia firmó un tratado de comercio con Gran Bretaña, aunque sus resultados no fueron muy productivos. Por el contrario, Francia se vio invadida por productos industriales británicos, sobre todo productos textiles, que hacían la competencia a los franceses, mientras que las exportaciones francesas -la seda, sobre todo- no se vieron muy incrementadas. Así pues, en vísperas de la Revolución, se quebró esa prosperidad industrial y comercial que había tenido una evolución favorable desde comienzos del siglo XVIII. Y lo mismo puede decirse de la situación de la agricultura, pues las condiciones meteorológicas de los años 1787 y 1788 fueron realmente malas y las cosechas lo acusaron.

De esta forma se desencadenó todo el mecanismo típico de las crisis del Antiguo Régimen: la masa, desprovista de medios de subsistencia, deja de comprar productos manufacturados; las industrias, ante la falta de demanda, se ven obligadas a echar a la calle a los trabajadores, que a su vez, no tienen otro recurso que dedicarse a la mendicidad.

Situación social

Durante el siglo XVIII, Francia se caracterizaba por tener una división estamental, donde la sociedad estaba dividida en tres estamentos o estados principales:

La nobleza: conformada por tres grupos: la alta nobleza de espada que tenía un origen militar y de familias reales tradicionales; la alta nobleza de toga, de origen burgués, que obtuvo títulos nobiliarios gracias a vínculos matrimoniales con la nobleza tradicional, y la baja nobleza, la cual no percibía rentas pero disfrutaba de privilegios.



El clero: compuesto por el alto y bajo clero. El alto clero era cercano a la nobleza de Versalles y dueño de una décima parte del territorio francés. El bajo clero se localizaba en las provincias y tenía menos privilegios.



El tercer estado o estado llano: representaba el mayor porcentaje de la población y estaba conformado por la alta y pequeña burguesía, así como por las clases urbanas y campesinas. La alta burguesía estaba compuesta por los financieros, banqueros y grandes comerciantes, y la pequeña burguesía, por profesionales liberales, pequeños comerciantes y maestros artesanos. Los campesinos eran el sector menos favorecido dentro del tercer estado, pues vivían en condiciones precarias de pobreza y de servidumbre.



Causas y consecuencias

En la segunda mitad del siglo XVIII, Francia era el Estado más representativo del Antiguo Régimen: era absolutista con una economía rural y una sociedad estamental. En esta situación, cuatro tipos de causas provocaron la Revolución:

Económicas. Desde 1760 se sucedieron una serie de malas cosechas que llevaron a la ruina a los productores de cereales y de vinos. Además, la autorización para la exportación de trigo en 1787, redujo su disponibilidad

en el mercado interno. Las malas cosechas de 1788 y 1789 provocaron el incremento de precios de productos agrícolas, entre ellos el trigo, base de la alimentación de los sectores pobres. Además, Francia vivió un incremento demográfico al llegar a tener una población de 28 millones de habitantes en 1789.



Fiscales. El Estado francés se encontraba en una grave crisis financiera, ya que a lo largo del siglo XVIII se había embarcado en continuas guerras contra las potencias europeas. Además, el apoyo militar que brindó a la guerra de independencia norteamericana la condujo a la bancarrota final. Para 1788, los gastos militares y diplomáticos absorbían el 25% del presupuesto, mientras que los excesos del rey y su corte solo representaban el 6%.

Sociales. La crisis económica y sus posibles soluciones generaron un gran descontento entre todos los sectores sociales. Las medidas de emergencia propuestas por los ministros del rey Luis XVI, que obligaban al pago de impuestos sobre la propiedad, fueron rechazadas por los sectores nobles y clericales. Los burgueses estaban descontentos porque, a pesar de su creciente poder económico, carecían del poder político. Además, consideraban injusto que solo el tercer estado, al cual pertenecían, pagara impuestos.

Ideológicas. La influencia de las ideas ilustradas hizo que la mayoría de la población tomara conciencia de que el Estado debía respetar sus derechos.

Entre las consecuencias de la Revolución Francesa se encuentran:



Fin del orden feudal. Se acabó con la monarquía y con la separación de la sociedad en clases fijas e inamovibles: aristocracia, clero y siervos. Así, renació la república como sistema de gobierno en Occidente.

Proclamación primera de los derechos humanos universales. El lema de libertad, igualdad y fraternidad condujo a la redacción de la primera ley de derechos humanos sin distinción de raza ni credo ni nacimiento.

Influencia en las colonias americanas. Las colonias americanas de Europa vieron en la Revolución francesa un ejemplo a seguir y sus ideales marcaron huella en sus propios procesos de independencia. Ascenso del bonapartismo. El ascenso de Napoleón Bonaparte y su imperio francés, así como las guerras europeas que le sucedieron, pusieron fin a este período histórico.

Logros y aportes de la revolución

Tras la abolición de la monarquía absoluta, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano fue adoptada por la Asamblea Constituyente francesa el 26 de agosto de 1789, como el primer paso para luego escribir la Constitución de la República. Unos de los principales logros y aportes son:

1. Los derechos del hombre

Estos fueron aprobados el 26 de agosto de 1789 por la Asamblea Nacional Constituyente Francesa

2. La concepción de República

El 22 de noviembre de 1792 se reúne un parlamento elegido por sufragio universal masculino en el que se instaura este sistema político. La República francesa se basa en un solo principio explícito, enunciado en el apartado cuarto del artículo 2 de la Constitución: "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", que se tomó prestado directamente de Lincoln.

3. La abolición de la monarquía

El 21 de septiembre de 1792 la Asamblea legislativa proclama definitivamente la abolición de la monarquía, siendo esto un antecedente histórico importante a nivel mundial.

4. La idea de una Constitución

La Constitución francesa de 1791, la primera constitución escrita de la historia francesa, fue promulgada por la Asamblea Nacional Constituyente el 3 de septiembre de 1791 y aceptada por Luis XVI. Contenía la reforma del Estado francés, quedando Francia configurada como una monarquía constitucional.

La Constitución establece que la soberanía reside en la nación y ya no en el rey, que se titula "rey de los franceses". Proclama la libertad de pensamiento y de prensa, y la libertad religiosa. Suprime la nobleza y las distinciones hereditarias, las órdenes de caballería, las corporaciones y gremios, y establece el libre acceso a los oficios y funciones que hasta ahora se reservaban a la nobleza o se heredaban. El mantenimiento de los lugares de culto pasa a depender del Estado que remunerará a los religiosos.

5. El contrato social que establece la libertad e igualdad de los hombres bajo un Estado instituido

La Revolución francesa es considerada como el indicador del final de una época histórica y el punto de arranque de una nueva etapa: la Edad Contemporánea.

El estallido de la Revolución señala una línea divisoria entre dos sistemas socio-políticos opuestos: el Antiguo Régimen, anterior a la Revolución francesa, el absolutismo monárquico regía una sociedad feudal; en el Nuevo Régimen surgido tras la misma, en cambio, reconocemos muchos de los rasgos que caracterizan la organización política y social de nuestro mundo contemporáneo.

Fuente: <https://blog.unitips.mx/5-aportaciones-de-la-revolucion-francesa-al-mundo>

Imperio Napoleónico

El Imperio Napoleónico se denomina al período de la historia de Francia durante la cual Napoleón Bonaparte ejerció como emperador. Tomando en cuenta que fue un período de guerras y anexiones, es adecuado considerarlo también un período destacado de la historia de Europa.

Características sociales y políticas

Napoleón Bonaparte arrastró a gran parte de Europa hacia una guerra. En 1810, ya controlaba casi toda la parte occidental del continente europeo, faltando apenas Inglaterra. Con sus conquistas, varios gobiernos absolutistas fueron extintos y las ideas de la Revolución Francesa se diseminaron por Europa.

Transformaciones económicas y sociales

El objetivo central de la política napoleónica fue consolidar las conquistas revolucionarias y evitar el retorno de la monarquía, aunque sin dar concesiones a los grupos radicales. Por ello se concentró en los siguientes aspectos:

Pacificación social, la aplicación de normas sociales y políticas y la elaboración del Código Civil o Napoleónico.